

## Naufrago en un sitio inhabitable

*Manuel Alejandro Ceballos*

*A una tal Ana*

I  
Comprendí el martirio de no pronunciarte:  
un torrente, mi habitación y el polvo.  
Me atemoriza el silencio.  
Me ahogo,  
con la memoria estéril en la isla invisible,  
me encierro en mí mismo,  
nafragando en los vestigios del presente.

Despierto con el estómago purgado por una náusea,  
creciente, voraz, infinita.  
Un monstruo  
se alimentó del útero  
donde se germinaban los sueños.

II  
La piedra ha estallado el cristal en mi pecho,  
suena una alarma de emergencia,  
mi anatomía se transforma en ave  
y convulsiono tras la trampa cuando encierras para que no me marche.

—Quizás la intervención divina sea  
un rito sin voz e inútil.

La pérdida: un barco volcándose en altamar  
halló el futuro en las profundidades.

¿Cómo hallé el puerto por el que llego,  
donde solo yo soy bienvenido?  
En la orilla, la espuma es un padecimiento,  
es la pureza que se contaminó,  
la humedad que se torna herrumbre.

Es el mar dolorido que erige un muro  
donde el ahogo es una caída irreversible y mortal.

El reino, el que convulsiona, el que me entrega al mar abierto,  
y desembarca omnipresente:  
son nuestros nombres que se desvanecen.

Es el abismo de la sentencia,  
es el fuego de esta guerra  
que apunta contra mi mirada,  
es el delirio que persiste.

Hubo señales ajenas  
de nuestra derrota colectiva:  
el infinito desmantelado y un lugar inhabitable,  
el fruto enfermo de perderte.